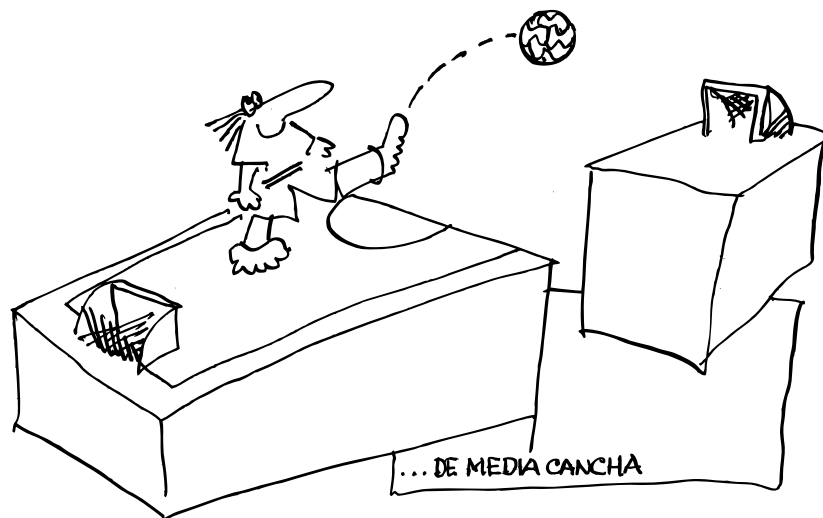


Hablando de futbol: otra vez la misma gata...

José Guillermo Metlich de la Peña



Resulta difícil imaginar que en el mundo empresarial o político, una empresa o un gabinete puedan generar exactamente los mismos resultados y consecuencias, tras haber sufrido cambios en su personal, en sus métodos, en su estructura y sobre todo, en su dirigencia. Afortunadamente vivimos en México, donde todo es posible y donde el caso antes mencionado se hace patente en nuestra bien amada Selección Nacional de futbol.

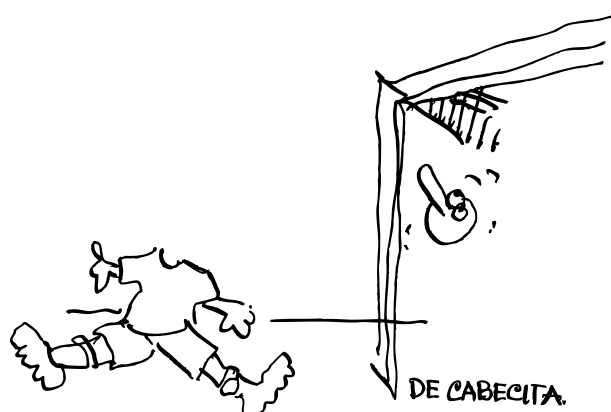
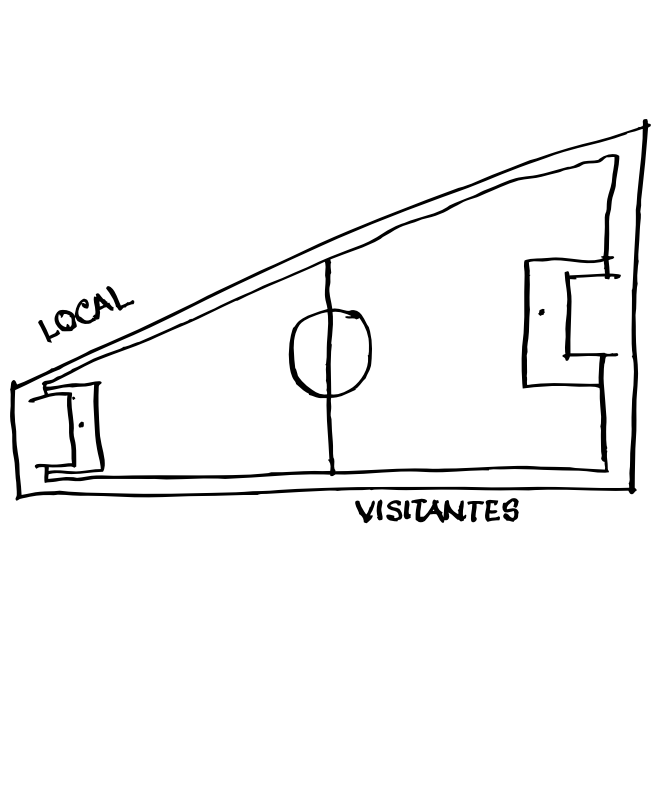
Se dice que a partir de la época de César Luis Menotti al frente del "tricolor", a nivel selecciones se ha logrado dar un pequeño paso en cuanto a mentalidad y resultados, pero desafortunadamente, una vez que el argentino dejó las riendas del seleccionado, no obstante los constantes cambios de director técnico y de "proyectos", hemos sido víctimas de una historia que no se cansa de repetirse y de burlarse en las narices de un pueblo ávido de alegrías y logros en deportes de conjunto. En cuanto a logros y éxitos de deportistas individuales, tenemos una larga lista de alegrías patrocinadas por boxeadores, maratonistas y, últimamente, por mujeres como Ana Gabriela Guevara y Lorena Ochoa; pero en cuanto a futbol se trata, el deporte que sin duda alguna acapara la atención de los mexicanos, seguimos estando lejos y llega a ser frustrante el estancamiento aludido.

Fue en el 1993 cuando el Dr. Miguel Mejía Barón tomó las riendas de la Selección Nacional y cuando nos ilusionaron con un logro que para esas fechas era inusitado: se obtuvo un subcampeonato en la Copa América celebrada

en Ecuador, con victoria incluida sobre los anfitriones y con un despliegue de confianza nunca antes visto en el equipo nacional. Las expectativas crecieron de cara a la Copa del Mundo de 1994 en la Unión Americana, pero el resultado fue por demás decepcionante: derrota en los octavos de final ante una prácticamente debutante Bulgaria, y un décimo tercer lugar que no dejaba satisfecho a nadie.

Al siguiente proceso, y bajo el mando de Manuel Lapuente, la "selección" repitió aceptables actuaciones en las copas América de 1997 y 1999, y en ambas ocasiones se trajo el tercer lugar de la competencia, con lo que se renovaron las ilusiones ante la inminente Copa del Mundo de Francia 1998, en la que tras ardua pelea llena de emociones y goles en la primera ronda, se enfrentó a una potencia futbolera como lo es Alemania, y como era de esperarse, se desperdició una tempranera ventaja al inicio del segundo tiempo y se nos eliminó en la misma instancia que cuatro años atrás. Había terminado la gestión de dos técnicos con casi idénticos resultados.

Para 2002, la Copa del Mundo que compartieron Corea del Sur y Japón, Javier Aguirre en su papel de "apaga fuegos" tomó una selección prácticamente eliminada en la ronda de clasificación, y de nueva cuenta renovó las esperanzas mundialistas tras haber sucumbido un año antes en la final de la Copa América Colombia 2001. Se logró la clasificación a los octavos de final tras haber terminado como líderes de grupo, con categóricas victorias sobre



Ecuador y Croacia y tras un empate con sabor a victoria ante los italianos, para después pasar de lo sublime a lo ridículo con la eliminación a manos de nuestros odiados vecinos del norte en el plano futbolero, quienes enterraron nuestros sueños por tercera ocasión consecutiva en el primer episodio de la segunda ronda. Era el tercer proceso mundialista consecutivo en que no se obtenía avanzar más allá de los octavos de final, y se había llegado a una segunda final de Copa América sin ganarla.

Con Ricardo Lavolpe la cosa no fue muy distinta. Con la diferencia de que en la Copa América de 2004 fuimos eliminados en los cuartos de final, afrontamos la Copa del Mundo de 2006 con las mismas ilusiones y promesas de que seríamos testigos de lo que hay después de los octavos de final, pero nos quedamos atónitos tras una brillante y desvergonzada actuación ante Argentina: los "ches" nos dejaron tendidos en el terreno viendo como el deja vú de la eliminación temprana nos asfixiaba de nueva cuenta.

Tras cuatro años de intensos insultos, críticas y presiones al entrenador nacional argentino, Hugo Sánchez tomó las riendas del seleccionado con un costal lleno de promesas que reflejaban su insipiente soberbia que hablaba de óptimos resultados inmediatos de cara a las dos competiciones internacionales con que se topó en el primer año. Por lo que hace a la Copa América que recién terminó, fuimos testigos de grandes actuaciones individuales y colectivas que a fin de cuentas no hicieron diferencia

alguna en cuanto a resultados se refiere. Por quinta ocasión México se instaló en las semifinales, y por tercera ocasión, tras derrota en la mencionada instancia, se obtuvo éxito en el devaluado partido por el tercer lugar.

Este recuento de casi quince años de historia del seleccionado nacional nos deja como saldo cuatro eliminaciones en octavos de final de la Copa del Mundo, dos subcampeonatos de América y tres terceros lugares, balances casi idénticos tras una pasarela por la que desfilaron cinco directores técnicos y más de 200 futbolistas.

Es por lo anterior que uno se atreve a afirmar que no obstante el director técnico en turno, y no obstante los jugadores que éste seleccione, estamos condenados a seguir repitiendo los mismos resultados como consecuencia y claro reflejo de nuestro nivel futbolístico a nivel de selecciones. A reserva de lo que México haga en la próxima Copa del Mundo, se le otorga el beneficio de la duda a Hugo Sánchez con las mismas ilusiones que a sus predecesores, pero siempre con las reservas de quienes, con un punto de vista objetivo, sabemos que no será muy diferente, que sin bien hay distintas maneras de jugar, de ganar y de perder, a fin de cuentas lo que el pueblo mexicano espera son victorias y éxitos inusitados, novedosos y desconocidos, aunque seguramente, y por lo que la experiencia nos dicta, dentro de tres años, una vez celebrado el campeonato del mundo de 2010, todos seremos testigos de los resultados y repetiremos en nuestras mentes "otra vez la misma gata..."